

# LO INCONMENSURABLE

*Dr. Luis Lancelle*

*El esfuerzo humano más vital es el de permanecer  
por fuera de la así llamada estadística*

Stephen Spencer

*Cuando un hombre es capaz de ser en la incertidumbre, los  
misterios, las dudas, **sin** ninguna irritada búsqueda tras los  
hechos y las razones*

Carta de John Keats a sus hermanos,  
el 22 de diciembre de 1817

Al internarse en la epistemología del pensamiento psicoanalítico, se transcorre por las bases del conocimiento científico, la epistemología, y nos replanteamos sobre cuáles son los supuestos en los que nos acomodamos al hacer y pensar nuestra actividad como psicoanalistas.

Sin duda son muchos los cuestionamientos epistemológicos que nos podemos realizar. Existen muchos interrogantes y muchos supuestos a los que quizás no habíamos prestado suficiente atención. Estos supuestos pueden considerarse problemáticos en algunas instancias cuando uno vive en sociedad y ejerciendo, queriéndolo o no, el ejercicio del poder. Destaco ésta ya que es sumamente delicada la situación del profesional

de la salud al momento de actuar, opinar e intervenir, ya que su rol en la sociedad, como portador del saber, implica una enorme e irrenunciable compromiso de responsabilidad. Parto de la premisa de que todas las personas tenemos supuestos o presupuestos ya que, considero, son inherentes al ser humano.

Nuestro bagaje al llegar a la formación como psicoanalistas es realmente inabarcable y muy difícil de enumerar o clasificar; más allá de nuestra experiencia analítica, de nuestro análisis didáctico y de los conocimientos que se van acumulando dentro del saber psicoanalítico, cargamos con supuestos filosóficos y metafísicos, religiosos, dogmáticos, éticos, estéticos, sociales, etcétera.

Quizás, dentro de estos supuestos hay uno extremadamente sensible, que es el que hace al supuesto de lo que es “verdadero”, de lo que es “verdad”. Y este supuesto no es un tema menor, ya que condiciona todo proceder en nuestras vidas y en nuestra profesión u oficio.

Ciertamente, a lo largo de la historia, el concepto de verdad ha discurrido por una inconmensurable cantidad de carriles, algunos amplios y espaciosos y otros más pequeños, por callejones quizás. Por poner algún ejemplo fundacional, para los antiguos, existía el concepto de *logos*, pero se complementaba con el de *mythos*, cuya verdad no residía en la verificación. Así también daban valor de conocimiento supremo a la metafísica, ya que estaba por encima del conocimiento sensible o empírico, no podía contrastarse mediante los sentidos, era otro saber que no se podía contrastar con la realidad, algo que estaba más allá de la naturaleza, pero también en la razón.

El psicoanálisis ha nacido en un carril muy diferente, el amplio carril del mundo de la ciencia moderna, donde el

positivismo de las ciencias fácticas y formales se encontraba en plena expansión, completamente consolidadas por los enormes avances tecnológicos que proveían y completamente inmerso en las ciencias naturales y su mensurabilidad.

Así es que se constituye el psicoanálisis como un descubrimiento científico y no, nunca al menos para Freud y sus contemporáneos, como un invento. Aspirando a pertenecer al mundo del conocimiento científico vigente, sus postulados deberían estar regidos por la confianza absoluta en el poder de la razón, por la racionalidad plena y adscripto a la verdad y a la objetividad. El hombre era sujeto que, con poder objetivador, se separaba de la naturaleza y de las cosas. La racionalidad aporta en ese momento incluso una ética fundada en la pura razón.

A diferencia del paradigma premoderno, donde el saber superior se encontraba en la metafísica o en la religión, ahora aquel se sustentaba, huérfano, en sí mismo.

Ahora bien, los epistemólogos definen un tercer paradigma, el paradigma posmoderno, donde se cuestionan varios aspectos del paradigma anterior. Aquí aparecen conceptos como el de una idea débil de verdad o cierto relativismo cognoscitivo. Comienza el fin de las utopías y de las ideologías. Se plantean los autores de este paradigma que el desarrollo de la investigación científica no debería ser considerado un “fin en sí mismo” sino un bien cuyo valor principal ha de ser medido sobre la base de criterios de impacto social. Además, se afirma la existencia de otras formas de racionalidad además de la científica y señalan la presencia de cierto tipo de “verdad” en discursos y expresiones extracientíficas, por ejemplo, en el arte.

A partir de aquí son innumerables las referencias que se pueden hacer a este nuevo paradigma:

- La epistemología de Thomas Khun, quien abandona la idea de que la ciencia se acerca progresivamente a “la verdad” y aporta su visión histórica de los paradigmas en las ciencias considerando la tesis de la inconmensurabilidad, se debe concluir que la confrontación de “paradigmas epistemológicos” mediante argumentos lógicos o discursivos no sería posible.
- La epistemología de Paul Feyerabend y su concepto de inconmensurabilidad dado la diferencia de lenguaje entre teorías.
- El enfoque interpretativo.
- Los “comprehensivistas”, como el filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911); aquellos que proponen una comprensión de la acción humana a través de un análisis de motivaciones; y, quienes atienden a lo que en la filosofía británica del lenguaje ordinario se denomina “razones”, en oposición a la búsqueda de causas de los naturalistas. Los interpretativistas aducen que el científico social debe tener, frente a la sociedad, una actitud parecida a la que el lingüista tiene frente a los lenguajes o el semiótico ante los signos y sus propiedades: una actitud relativa a la captación del significado de la acción.
- La escuela crítica.
- Las apreciaciones de Rubén H. Pardo, cuando postula que “En el ámbito de la realidad social no todo fenómeno es absolutamente verdadero o falso, en él hay lugar también para el “quizá”.

- Los hermeneutas que defienden una dimensión epistemológica propia para las ciencias sociales con la presencia ineludible en ellas de una experiencia lógicamente anterior a toda posible objetivación: *la pertenencia*.
- El “giro lingüístico” introducido por Ludwig Wittgenstein y Martin Heidegger donde el lenguaje deja de ser un medio para convertirse en un léxico que crea tanto al yo como a la realidad y el constructivismo radical, doctrina según la cual las teorías científicas o los discursos metafísicos no descubren la realidad, sino que la crean.
- Dirá Jacques Derrida: “No existe una realidad como la que los metafísicos han tenido la esperanza de descubrir”, “ni una naturaleza humana, ni una esencia de las cosas, ni siquiera leyes universales que gobiernen los movimientos de los cuerpos o los comportamientos de los hombres: nada de esto existe fuera de las teorías, es decir, de un uso particular de los lenguajes humanos”.

Si la verdad ya no puede ser pensada como la correspondencia entre las ideas y las cosas, ¿qué es entonces?

- Gastón Bachelard, con su concepto de que no se puede remitir todo a su origen, interpretando esta postura como un error epistemológico... si la premisa que subyace es que todo es repetición de lo anterior, no queda lugar para lo que no está contenido en lo previo.

En fin, sumado a esto están los conceptos del estructuralismo, de la fenomenología, del postestructuralismo.

No es el objetivo de estos pensamientos dar cuenta de

todos los argumentos que interpelan a la ciencia positivista moderna. No es posible por extensión ni por conocimiento. Escribí algunas referencias que me parecieron importantes para que queden plasmadas como ejemplos del movimiento posmoderno.

Quizás finalmente retome el primer tramo del trabajo para hacer referencia nuevamente a lo que consideramos “verdadero” y la posibilidad de encontrarlo o, mejor, en no encontrarlo, en los pensadores y científicos contemporáneos como en la búsqueda de lo indeterminado desde el psicoanálisis como propone Julio H. Moreno, o desde la perspectiva de Denise Najmanovich o el físico químico Ilya Prigogine.

No creo que sea casual que los filósofos que han influido en el pensamiento contemporáneo como Nietzsche, M. Heidegger, Foucault o Derrida hayan optado por formas de expresión más cercanas al arte, desde la escritura fragmentaria, que en la utilización, entre otros, del aforismo, sentencias y máximas, las que les permitieron evadir las reglas de la gramática, del lenguaje y de la lógica, las que le fueron insuficientes para hacer expresión de su particular tarea de subversión filosófica.

Cito textual a Mónica Giardina: “Respecto del tema de la verdad, Heidegger no niega la validez del criterio de verdad como adecuación en el que se mueven las ciencias, pero rescata una acepción más primigenia de la verdad. En continuidad con el pensamiento de su maestro Edmund Husserl, enseña que la verdad de la ciencia no es una verdad originaria, primera, que la verdad científica se funda sobre otra verdad más fundamental, una verdad que emerge del mundo de la vida y que es irreductible a la racionalidad científica; por ello la verdad no puede ser reducida al método científico.”

*“Lo verdadero no se agota en los límites de la representación conceptual: la verdad puede acontecer, por ejemplo, también en el arte. El peligro de no advertir esta otra significación reside en la imposibilidad de pensar en otras experiencias en las que la verdad puede darse.”*

Según Heidegger, en un poema o en una pintura, por ejemplo, puede descubrirse la verdad más plena y originariamente que en un conjunto de enunciados científicos.

*“Heidegger sostiene que la poesía y la filosofía señalan a lo mismo; aunque están situadas en regiones diferentes, ambas están unidas en la vecindad de un pensamiento que no persigue ninguna acción técnica. Por ello, los criterios para apreciar la filosofía o el arte no pertenecen a la cadena de medios y fines utilitarios. Pero que no sea posible hacer nada con la filosofía o con el arte no significa ni implica que ellos no puedan hacer algo con nosotros si somos capaces de transitar sus caminos.”*

Los caminos del pensar se resisten a su cálculo y planificación, no se dejan medir y asegurar.

La poesía devela la realidad velándola.

Para concluir, pienso en lo inconmensurable, pienso en el sentido y en el sinsentido, ambos a la par, juntos. Después de todo de eso se trata, de ser permeables a la ambivalencia de la existencia y del conocimiento.

Quizás haya mucho más en los versos del poeta y músico de Río de Janeiro que en todas las palabras que lo preceden, como el mismo autor dijo: *“creo que yo mismo no sé lo que está detrás de esa letra y, si se conoce, no tendría nada que explicar.”*

“Oh, que será, que será  
que andan suspirando por las alcobas  
que andan susurrando en versos y trovas  
que andan descubriendo bajos las ropas  
que anda en las cabezas y anda en las bocas  
que va encendiendo velas en callejones  
que están hablando alto en los bodegones  
gritan en el mercado están con certeza  
es la naturaleza será, que será  
que no tiene certeza ni nunca tendrá  
lo que no tiene arreglo ni nunca tendrá  
que no tiene tamaño

oh que será, que será  
que vive en las ideas de los amantes,  
que cantan los poetas más delirantes,  
que juran los profetas embriagados,  
que está en las romerías de mutilados,  
que está en las fantasías más infelices,  
lo sueñan de mañana las meretrices,  
lo piensan los bandidos los desvalidos,  
en todos los sentidos, será, que será,  
que no tiene decencia ni nunca tendrá,  
que no tiene censura ni nunca tendrá,  
que no tiene sentido

oh, que será, que será,  
que todos los avisos no van a evitar,  
porque todas las risas van a desafiar,  
y todas las campanas van a repicar,  
porque todos los himnos van a consagrar,

porque todos los niños van a desatar,  
y todos los vecinos irán a encontrar,  
el mismo padre eterno que nunca fue allá,  
al ver aquel infierno lo bendecirá,  
que no tiene gobierno ni nunca tendrá,  
que no tiene vergüenza ni nunca tendrá,  
lo que no tiene juicio.”

Chico Buarque, 1976

## Bibliografía

- Bernardi, R. E.: El poder de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica.
- Giardina, M.: La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad. Buenos Aires: Biblos, 2000.
- Klimovsky, G. & de Asúa, M.: Corrientes epistemológicas contemporáneas. Bs. As., Ceal, 1992.
- Klimovsky, G. & Hidalgo, C.: La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales.
- Pardo, R. H.: La problemática del método en ciencias naturales y sociales, en Esther Díaz (editora) Metodología de las ciencias sociales.
- Scavino, D.: La filosofía actual. Pensar sin certezas. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Carta a la transdisciplinariedad. Síntesis del 1er. Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, organizado en conjunto por la UNESCO y la Universidad Internacional de Lisboa, bajo el patrocinio del CIRET-Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios.